
DOSSIER

De Prácticas y discursos Universidad Nacional del Nordeste Centro de Estudios Sociales | Año 7, Número 10, 2018, Octubre | ISSN 2250-6942

INTRODUCCIÓN DOSSIER “LAS PRÁCTICAS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN AMÉRICA LATINA”

María Laura Pegoraro¹, César Gómez² y Gerardo Sarachu³

La historia del capitalismo permite cuestionar a la economía de mercado como garante de las condiciones necesarias para la vida digna de las personas. El mundo del empleo muestra recurrentes crisis, acrecentando los niveles de desigualdad y exclusión. Hoy en nuestra región atravesamos un contexto de fuertes transformaciones socio-políticas, en el marco del agotamiento y crisis de los progresismos, y del avance de perspectivas conservadoras. La crisis actual, que no solo es económica, sino también ambiental y cultural, dio lugar a construcciones sociales, políticas y económicas desde abajo, donde las realidades materiales y las subjetivaciones derivadas ponen en juicio la hegemonía de algunos conceptos como cálculo, trabajo y desarrollo, entre otros. Lo que conocemos y teorizamos como el desarrollo capitalista de las sociedades modernas no logra dar cuenta de la diversidad de procesos que engloba esta noción y mucho menos explicar su existencia dentro del sistema.

En ese sentido, el campo de la Economía Social y Economía Solidaria tiende a asociarse a un conjunto amplio de prácticas que promueve valores y principios diferentes de los que se reproducen en una economía de mercado, ya que buscan mejorar la calidad de vida de las personas a partir de la asociatividad y el trabajo colectivo. Cuando hablamos de “otra economía”, señalamos una diversidad de paradigmas, de matrices de pensamiento y de concepciones del mundo que en nuestras sociedades se encuentran entrelazados de forma jerárquica y conflictiva. Si existe otra economía, es porque se produce una interpelación problemática de lo que se presenta como “lo económico” con pretensiones hegemonizantes, de un saber particular que se impone como universal y único. En la construcción de esa otra economía, las prácticas autogestivas constituyen un cuestionamiento abierto a la lógica del mercado como único mecanismo de organización de la dinámica económica, cuyo horizonte consiste en la subordinación del trabajo a las leyes de la oferta y demanda.

La convocatoria realizada por la revista para el presente número se orientó a estimular este debate sobre Las prácticas de la Economía Social y Solidaria en América Latina, conscientes de que las mismas no se desarrollan en el aire, sino que están condicio-

¹ Becaria doctoral del Conicet. Investigadora y docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNNE. Correo electrónico: laurapegoraro@gmail.com.

² Investigador y docente de la Universidad Nacional del Nordeste. Correo electrónico: cesarabelgomez@gmail.com.

³ Investigador y docente de la Universidad de la República (Uruguay). Correo electrónico: gsarachu@gmail.com.

ABSTRACT Enterprises recuperated by their workers constitute experiences of social change in production. After more than a decade since its diffusion and expansion in Argentina, in this paper we assess the socio-productive form to which these processes have given rise, inquiring to what extent it implies social empowerment. From a panoramic perspective, which draws on both our own studies and researches developed by other teams, we carry out a characterization of enterprises recuperated by their workers in order to point out potentials and limitations in terms of the dynamics of change and the increase of social power they express. The hypothesis sustained here is that these enterprises configure a form of commodity production by associated workers, which combines the predominance of social power within the productive unit with competition in the capitalist market.

Keywords: enterprises recuperated by their workers-work-social power-associativism.

nadas por los procesos de reestructuración productiva a escala global con sus múltiples dimensiones combinadas: económicas, sociales, ambientales, políticas y culturales, que impactan profundamente en la subjetividad y sociabilidad de las personas y colectivos que desarrollan dichas prácticas creando diversas alternativas de resistencia y existencia en forma asociativa para la satisfacción de sus necesidades.

La importancia de abrir el debate en torno a las estrategias y modalidades que asumen las experiencias promovidas desde el campo de la Economía social y la Economía Solidaria, ya sean formas asociativas autogestivas o articulaciones generadas desde las políticas públicas, y también las metodologías que se despliegan para el abordaje de dichas estrategias y prácticas, se ve plasmada en los diferentes artículos integrados en este número. La invitación es a la lectura para profundizar los debates, abriendo nuevas interrogantes y habilitando un diálogo que continuará abierto en tanto permitan la reflexión crítica sobre estos procesos.

Una mirada de conjunto a las contribuciones pone en evidencia la importancia de romper con visiones homogeneizantes de lo económico, para comprender los diversos sentidos, racionalidades y lógicas que confluyen en este campo en disputa de la Economía Social y Solidaria (ESS). El dossier se dividirá en tres grandes ejes, el primero ahondará en las experiencias de las empresas recuperadas, como una de las estructuras icónicas para pensar producciones y organizaciones otras. El segundo, desde la territorialidad, pensará y analizará los procesos colectivos de Economía Social y solidaria, indagando sobre los procesos de producción, distribución, crédito, circulación y consumo. Finalmente, en el tercer eje de artículos profundizaremos la discusión sobre las diversas lógicas, temporalidades y racionalidades que confluyen en el campo de la economía social y solidaria, proponiendo diferentes interrogantes que permiten volver sobre los análisis más empíricos, generando un diálogo fecundo.

Las empresas recuperadas por los trabajadores serán analizadas en cuatro artículos que, desde diferentes abordajes y perspectivas, incorporarán sus ambigüedades y contradicciones. De alguna forma, dichos artículos remiten al debate de Rosa Luxemburgo con Eduard Bernstein que se sintetiza en el texto clásico de la autora, "Reforma o Revolución", donde al analizar las cooperativas como alternativas de auto-organización de los trabajadores:

⁵ Si bien el socialismo real estuvo históricamente vinculado a experiencias en donde predominó el poder estatal (estatismo), desde otras perspectivas, presentes incluso en el marxismo clásico (Quijano, 2011) y que adquieren renovador vigor en la actualidad, refiere a un modo de organizar la asignación, el control y la utilización de los recursos en el cual predomina el poder social (Wright, 2013). En línea con la definición de Erik O. Wright (2013), entendemos en el presente trabajo el concepto de poder social como la capacidad de acción e incidencia de las personas basada en su asociación libre y voluntaria.

“las cooperativas, especialmente en el campo de la producción constituyen una forma híbrida en medio del capitalismo. Podrían describirse como pequeñas unidades de producción socializada dentro de la forma de cambio capitalista” (Luxemburgo, 1967:73). Es precisamente en esa relación con el mercado que se pueden comprender sus límites y posibilidades.

Un primer artículo pone el foco en ese carácter híbrido de las empresas recuperadas, que al tiempo que construyen el poder social de los trabajadores, están condicionadas por los imperativos del mercado en el que operan en condiciones de subordinación. Según Kasparian y Rebón, en el proceso de recuperación, la eliminación inicial de las relaciones de explotación no impide que se desarrollen relaciones de transferencia asimétricas con otros actores, ni evita que surjan otras formas de desigualación y apropiación privada en su seno.

La misma idea de la hibridez de las empresas recuperadas se trabaja en otro artículo de este primer bloque, cuya autora es Melina Perbellini, quien en clave bourdielesca construye lo que analiza como los avatares del habitus asalariado y las disposiciones que este genera en las empresas recuperadas; tal como se plantea en el artículo, este carácter se expresa en el propio cuerpo de las y los trabajadores. El intrincado proceso de devenir trabajador autogestionario y transitar desde “la socialización salarial y el habitus asalariado, y su nueva posición como trabajadores autogestionados”, invita a la reflexión para enriquecer las prácticas autogestivas de las personas trabajadoras que no surgen por generación espontánea ni mecánicamente al conformarse como colectivo autogestionario; se trata de un trabajo permanente que exige reelaborar las matrices de aprendizaje en las nuevas situaciones que suponen continuidades y rupturas en procesos reflexivos y de subjetivación individuales y colectivos. Se integra en este conjunto de artículos que debaten sobre las empresas recuperadas un estudio de caso de la Unión Saladeña, de los autores Agustín Mare, Hugo González, Rafaela Lescano y Diego Fernández, que permite identificar los enormes desafíos que supone asumir la autogestión.

Analiza también a las empresas recuperadas el artículo de Natanía Tommasino, aportando otro foco de preocupaciones que resulta de mucho interés, en tanto propone una reflexión metodológica profunda, describiendo algunas estrategias y herramientas procedentes de la Psicología Social para la relación

entre trabajadores, estudiantes y docentes universitarios con la Economía Social y Solidaria, en el marco de los procesos de enseñanza, extensión e investigación con una empresa recuperada por los/las trabajadoras y sus desafíos para abrir sentidos y producir deseos.

En el segundo eje, los artículos analizarán los procesos colectivos de Economía Social y Solidaria desde su dimensión territorial y diversas perspectivas, generando aportes al debate sobre la configuración de territorialidades distintas y dispersas en los procesos de producción, distribución, crédito, circulación y consumo. Un artículo colectivo de Pablo Arrieta, Lucas Dardo Becerra, Ricardo Diéguez y Darío Egea presenta una estrategia universitaria orientada al desarrollo local y las tecnologías sociales para la generación, captación y valorización de los excedentes en clave territorial, combinando los valores y principios desarrollados por las experiencias de la ESS con los resultados económicos en términos de solución a los problemas de exclusión y de generación de excedentes disponibles para el desarrollo inclusivo.

Por su parte, el artículo de Daiana Pérez, Paula Rosés y Salomé Vuarant desarrolla también una mirada territorial de los procesos colectivos y de Economía Social y Solidaria, a partir del análisis de una política pública de promoción del microcrédito, y las necesarias adaptaciones que requieren estas políticas ante las especificidades socio-espaciales, comunicacionales y territoriales a los efectos de una efectiva apropiación de los destinatarios en la gestión y contralor social de las mismas.

Finalmente, el dossier se completa con las contribuciones y aportes a la comprensión de las diversas lógicas, temporalidades y racionalidades que confluyen en el campo de la Economía Social y Solidaria. Javier Moreira Slepoy analiza los discursos y las lógicas argumentales, y sus perspectivas políticas asociadas a las diversas conceptualizaciones sobre la "otra economía", la "economía social y solidaria", "economía solidaria popular", el "emprendedurismo" y sus críticas, la "economía del trabajo", "economía informal", "precariedad", revalorizando la importancia de problematizar desde una perspectiva política estas conceptualizaciones, como afirma el autor: "que arroje luz a las relaciones de poder, conflictos, contradicciones y disputas que se traman al interior del campo en cuestión. Advertimos críticamente que buena parte de la literatura da por sentado cuestiones que merecen ser analizadas con mayor detenimiento, como por ejemplo

la solidaridad y la oposición/subordinación de estas prácticas al neoliberalismo como razón rectora del actual orden político”. En ese sentido, para problematizar esa dimensión política de las experiencias y sus múltiples racionalidades, Gisela Hadad propone un análisis de las prácticas económicas en clave descolonial. Como señala la autora, esto supone un desafío por visibilizar y deconstruir “el patrón moderno/colonial/capitalista/patriarcal de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que dominan la vida, reconstruyendo otro tipo de vínculos donde primen la cooperación, la solidaridad y el respeto”.

Se entiende por parte del equipo organizador de este dossier que los aportes constituyen una aproximación al ecosistema de controversias que atraviesa este campo de estudio y se espera contribuir al debate y al diálogo siempre estimulante en tiempos en que predomina la monocultura del saber y sus repeticiones homogeneizantes.